

EL BAUTISMO DEL SEÑOR

Ciclo A

EVANGELIO

Apenas se bautizó Jesús, vio que el Espíritu Santo descendía sobre él.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 3, 13-17

En aquel tiempo, Jesús llegó de Galilea al río Jordán y le pidió a Juan que lo bautizara. Pero Juan se resistía, diciendo: “Yo soy quien debe ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a que yo te bautice?” Jesús le respondió: “Haz ahora lo que te digo, porque es necesario que así cumplamos todo lo que Dios quiere”. Entonces Juan accedió a bautizarlo.

Al salir Jesús del agua, una vez bautizado, se le abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios, que descendía sobre él en forma de paloma y oyó una voz que decía, desde el cielo: “Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias”.

Palabra de Dios

REFLEXIÓN

EL TEXTO

Mateo nos narra el encuentro entre Juan el Bautista y Jesús. Es como el encuentro entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre los profetas y el Mesías anunciado. Con Juan se termina el anuncio de la venida del Mesías porque en Jesús esta llegada se ha realizado. Jesús asume hasta el último detalle su condición de hombre y se forma junto con los demás para compartir su esperanza, siendo que Él mismo es la realización de esa esperanza. Con este bautismo las aguas no serán más signo de purificación sino de vida, no más esperanza sino realización. Jesús es el Hijo amado, quien comparte su bautismo, comparte con Él su condición de Hijo y la realización plena de la esperanza del hombre.

En respuesta a la acción de Jesús de asumir el bautismo de Juan, Dios Padre responde, ungiendo a su Hijo con su Espíritu. Esta unción de Jesús, a semejanza de los hombres de Dios del A.T. (reyes, profetas y sacerdotes), es el signo del envío que el Padre hace a su Hijo. Jesús, como hombre ungido por el Espíritu, es enviado por su Padre a vivirse como Hijo de Dios y proclamar la realización de la salvación. Jesús es así el siervo a quien Dios Padre llamó, tomó de la mano, lo formó y lo constituyó alianza de un pueblo, luz de las naciones, para que abriera los ojos a los ciegos, sacara a los cautivos de la prisión y de la mazmorra a los que habitaban en tinieblas.

ACTUALIZACIÓN

Al escuchar esta narración del bautismo de Jesús, como que no encontramos mucha relación a nuestra propia experiencia bautismal. Tal vez no recordemos haber visto los cielos abrirse, descender una paloma o haber escuchado la voz de Dios que se dirigiera a nosotros. Sin embargo, todo lo que sucedió con Jesús nos sucede a nosotros en nuestro bautismo. No esperemos ver manifestaciones “cósmicas” en nuestros bautismos, pero si debemos de estar conscientes de que al participar del bautismo, nosotros recibimos la misma vida de Cristo, de su ser Hijo de Dios, Luz del mundo y hombre del Espíritu. Cada uno de los bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu, es llamado a vivir no menos que lo que ha vivido Jesús en su experiencia entre nosotros.

Comenzamos el año preguntándonos sobre nuestro compromiso bautismal. Nadie tiene un libro con la historia de su vida, por lo que cada uno de nosotros tenemos que aprender a escribir nuestra propia historia. Una historia donde se reflejen los dones que hemos recibido, donde podamos vivirnos como hijos de Dios Padre, donde demos testimonio de la unción del Espíritu que hemos recibido.

Imaginemos nuestros problemas, nuestras dificultades: las situaciones que nos molestan, las personas que no podemos perdonar o entender, el vicio que no podemos vencer, el paso que no nos decidimos a dar, los dones que tenemos muy guardados. ¿Dónde está Dios en cada una de estas situaciones, cuál es la voluntad del Padre, cómo nos dice Jesús que actuemos, y hacia dónde nos lleva el Espíritu?

PROPÓSITO

Esta semana intentemos vivir como Hijos de Dios, como lo que somos. A nosotros también Dios nos dice: “Tu eres mi Hijo amado en quien me complazco”. ¿en verdad se complace Dios de nuestras vidas? Que ese sea nuestro propósito en esta semana.

Por tu pueblo,

Para tu gloria,

Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.